

# GENTE

Madrid, 31 de Octubre de 1900.

Año 1

Núm. 15

# CONOCIDA



Duquesa de Tamames.  
Ayuntamiento de Madrid





## NUESTRA PORTADA

### LA DUQUESA DE TAMAMES

**D**ÓNDE hallar un ejemplo, irrecusable prueba del valor extraordinario de las virtudes privadas más hermosas? ¿Dónde encontrar persona de exquisito celo en el cultivo de dichas virtudes? Toda la sociedad española lo sabe: por muy escondido que parezca, no hay quien ignore el nombre de la ilustre dama que vive dedicada únicamente al cuidado esmeroso de la educación de sus hijos, al ejercicio de la piedad, y, en fin, á conservar viva la llama, perenne el fuego sagrado de la gloriosa tradición de una nobilísima familia.

Aunque empeñados en examinar con minucioso estudio, y por un exageradísimo juicio, una vida de excesivo retraimiento y de extremada severidad, nos atreviésemos á decir que para el hogar no conviene mantener larga y rigurosa clausura; que la devoción puede ser un tanto menos meritoria cuanto menós contraste con los accidentados episodios de la vida; que educar por medio de la defensiva cristalería de la estufa hace flores bellas... pero endebles y á veces enfermizas, siempre cuando tal trabajo y tal sistema es cumplido aquél y seguido éste por una madre y en la primera edad de sus hijos, empleando á la consecución del fin los elementos de una cuantiosa y sólida fortuna, hallaremos prudente y loable empresa.

Forma la madre delicada, tierna, religiosamente el corazón de sus hijos; más tarde el padre sabrá adaptar al mundo, al medio de las pasiones y de las luchas, aquellas almas, aquellos jóvenes que se desarrollaron por la celosísima crianza materna.

María de la Asunción, Duquesa de Tamames, siente además, sin duda alguna y con profundo entusiasmo, el deseo ardiente de conservar en sí misma y transmitir intangibles y límpidos la fe, la grandeza moral, el recuerdo heroico de la ilustre raza!

Desciende de María Stuard, de aquella santa mártir á la cual la envidia, la vengativa crueldad de Isabel de Inglaterra arrebataron pérfidamente la Corona y la vida: de María Stuard, que hubiera tal vez, si no recordado el trono, cuando menos la libertad y la vida á precio de una abjuración de sus creencias... «El Conde de Kent ha vendido mi secreto,—decía la hermosa Reina—y sólo mi religión es la causa de mi muerte.»

Una Reina y una santa, cuya memoria no se mantiene en los libros tan grande, tan elocuente, tan instructiva como en las almas de los suyos; cada semilla lleva su esencia y su perfume, y hay plantas tan hermosas que no pueden admitir la mixtificación del ingerto... ¡Conservar para el catolicismo una raza de caballeros creyentes y heroicos, es una excelsa misión... un culto digno de veneración y de alabanza!

¿Cómo estas nobilísimas razas habrán fácilmente de

avasallarse ante la barbarie? ¿Cómo transigir con el sibaritismo debilitante y el escepticismo, que degrada?

Necesario es confesar que el alma de la mujer está dotada de un finísimo instinto, de una afectuosidad delicadísima, y que la mujer, por el misterio de su naturaleza, recibe en sí el honor y el sentimiento distintivo de una raza y ha de transmitir ese honor y ese sentimiento en toda su pureza!

Cuando se piensa en la vida de relumbrón, aparatoso teatro, incesante afán de múltiples deleites... cuando se ve perdido el buen gusto, la lealtad, la ingenuidad, el valor paciente, el valor potente, la fe en Dios y en la patria... ¡bendita mil veces, exclamamos, aquella que en lo recóndito del hogar guarda, atiende y cultiva aquellos ideales, aquellos tesoros del mundo moral!...

¿No es vano todo lo material? ¿No puede mostrar la madre y la gran señora en su familia reliquias santas empapadas en sangre de la santa Reina de Escocia? ¿No puede señalar como víctima de la inconstancia de los hombres y de la ingratitud de los pueblos otra parienta de los Duques, la hermosa Emperatriz Eugenia?

Venerada y admirada la virtuosa señora Duquesa... sufrirá tal vez cuando vea á los hijos por ella criados y educados... entrar en un mundo utilitarista, grosero, incrédulo... brutal... Un mundo que ofrece por adelantados de la mecánica cosas que valen más que las almas... Esos hijos habrán de entrar en la lucha, han de combatir por los ideales, han de servir á la religión y á la patria... ¡Nada tenían; ella supo formar sus corazones, ella nutrió sustanciosa y excelentemente sus almas!...

Necesario es que alguien experto y vigoroso les enseñe... la realidad del mundo y el manejo de las armas que han de valerles en el combate.

Cuando nos recuerdan que una gran figura aristocrática derrumba sus históricos palacios para hacer fábrica, destruye sus escudos de roca para lucirlos de cartón piedra... Cuando uno ve que el industrialismo levanta chimeneas donde había torreones; que muchas familias de la nobleza pierden aquella majestad severa, aquella austeridad imponente... y se afanan por acudir al vértice mismo del necio bullicio de las sociedades modernas... Cuando á los ricos estrados de homenaje sucede el *budoir* ridículo, y el *biblot* sucede al hermoso decorado artístico, y el salón público y el comedor de buque sirven de modelo para el fausto y aparato de las grandes casas... Cuando se ve en alguna parte... en todo, así en los corazones como en las más minuciosas detalles de servidumbre... se ve, decimos, degeneración, corrupción, envilecimiento... ¡con qué grandeza, qué gallardía, que respetabilidad aparecen las damas que cuidan de que sus hijos sean sólidamente educados, para que la enseñanza de la virtud les preserve de corrupción y les libre del dañísimo influjo... de este pasajero tiempo de decadencia, de este efímero tiempo de transición...

¡Dios bendiga á una mujer de alma tan elevada y de vida tan piadosa y santa!

P. de la Mirandola.



## EN CASA DE LOS DUQUES DE TAMAMES

El tiempo, gran demoledor de cosas y costumbres, ha ejercido su influencia de una manera visible en estos últimos años, transformando por completo el aspecto de Madrid.

Mansiones aristocráticas que encerraban entre sus muros preciosos recuerdos históricos, han venido por tierra, para que en sus solares se edifiquen casas á la moderna, ó para ensanchar las vías de comunicación, harto deficientes por el aumento incesante de población.

Pero si el ornato público gana con estas mejoras, en cambio desaparece con ellas el sabor característico del Madrid viejo, sugestivo y simpático, tan admirablemente descrito por Mesonero Romanos y trasladado al lienzo con tanta maestría por el pincel de Goya.

Aún permanecen en pie algunos palacios en los barrios que habitaban nuestros abuelos, en esos barrios donde consérvese todavía el espíritu tradicional de los madrileños de entonces, que D. Ramón de la Cruz, ese gran autor de nuestro teatro nacional, llevó á la escena.

El palacio de los Duques de Tamames es uno de ellos.

Enclavado entre la plaza del Progreso y la calle de los Estudios, en ese rincón del Madrid viejo, por donde desfilan á diario las chulas de hoy, dignas herederas de las manolas de campanudo guardapiés y desprendida mantilla de tira, dicharacheras é ingeniosas como Paca la Salada, Pepa la Naranjera y Manola la Ribeteadora, y chulos sensibles como el Julián de Ricardo de la Vega, ó temerarios y bravucones, descendientes en todo de aquellos que llevaban la coleta, la redecilla, el calzón, el chupetín, el capote de mangas y el sombrero apuntado, más averiados sin duda porque todo degenera, parece que en este palacio alienta la sombra de lo pasado, realzando los timbres de nobleza histórica de sus actuales moradores.

Fué construído por D. Fernando de Silva, Duque de Alba, dando nombre á la calle: reedificado dos siglos después, diéronle nuevos esplendores varios duques de esta casa, pudiendo consignarse como detalle curioso que en él residió, en la parte que da á la calle de Juanelo, Santa Teresa una de las veces que vino á Madrid para establecer sus fundaciones.



Hall.

Si es señorial bajo este aspecto, no lo es menos por el tono de los Duques de Tamames.

Encarnan éstos admirablemente los prestigios de la



grandeza española, de esa grandeza que aventaja á todas las del mundo por la pureza de sangre, por los cuarteles de sus escudos, que forman las páginas más brillantes de la historia patria, ganados en los campos de batalla cuando esta nación era prepotente y en sus dominios no se ponía el sol, según la frase célebre.

D. José Mesía y Gayoso de los Cobos, ilustre descendiente de los Marqueses de Campollano, de los Duques de Tamames, es un verdadero Grande de España.

No puede darse mayor majestad en el continente, ni sentimientos más hondos que los suyos, ni pensamientos más nobles que los que integran sus actos.

Es un hombre de inteligencia poderosa y equilibrada, cultísimo, de erudición vasta y profunda y es, sobre todo, un hombre justo.

La noción de la justicia, de esa gran virtud cristiana, está en todos los labios, pero de ahí no pasa, desgraciadamente.

Si pudiera alargar estos renglones refiriría hechos de la vida del Duque que prueban mi afirmación de que es un hombre justo.





En estos tiempos en que escasean los caracteres de este temple, debe lamentarse que la influencia del Duque de Tamames no se haga extensiva á la gobernación del Estado.

Días pasados oíale hablar de problemas que están sobre el tapete, para los que tenía un juicio acertado, y de hombres y de cosas con ese caudal de experiencia que da el haber tratado á mucha gente, y, con sinceridad lo declaro, dolíame en lo más íntimo del alma de que esta fuerza de inteligencia que representa el Duque fuese perdida para la realización de ideales que persiguen inútilmente políticos trasnochados, los más de ellos sin energías y sin capacidad para acometer cuestión alguna de importancia. Pero el Duque de Tamames, que sería un gran consejero en las cuestiones de Estado, es un desengañado de la política y habla de ella solo por incidencia.



Comedor del piso bajo.

¡Cuántas fuerzas así no se aprovechan en este país, tan necesitado de ellas!

D. Basilio Paraíso solicitó su concurso para ese movimiento de regeneración emprendido por las clases mercantiles, y con su gran clarividencia previó lo que más tarde había de suceder: un fracaso completo.

Gusta el Duque hablar de literatura, y su conversación, amenísima, es fuente copiosa de enseñanzas.

Conoce el teatro á fondo por los estudios que ha hecho, y esto, unido á su competencia en lo que se refiere á la manera de vestir las obras antiguas, es causa de que se le busque por los empresarios para que les oriente con su ilustración.

Requerido por la amistad del ilustre poeta y autor dramático señor Cavestany, ocúpase ahora en dirigir los ensayos de *La Reina y la Comedianta*, obra que va á es-



trenarse en el teatro de la Princesa uno de estos días.

Y como el Duque no es solamente un hombre que sabe muchas cosas, sino que posee preciosidades en muebles y objetos artísticos antiguos, da con el consejo lo que tiene y pone á disposición del autor y de la empresa cuanto puede convenirles para la mayor propiedad de la *mise en scene*.

Del estreno de *La Reina y la Comedianta* ha de ocuparse esta Revista extensamente, y entonces reproduciremos las fotografías de los tapices y muebles que preste el Duque, y que, de un momento á otro, serán llevados al teatro desde la galería de su palacio, cuyas paredes adornan, para que el público madrileño vea representada una comedia con verdadera propiedad en todos los detalles, con muebles auténticos de la época, cosa á que no estábamos acostumbrados hasta que el Duque vino con esta espléndida generosidad á hacer factible en Madrid lo que acontece en los teatros del extranjero, y á trabajar por el decoro de la escena española. Mucha gratitud merece por estos propósitos, que

leenaltecen en alto grado, y que han de contribuir á la mayor cultura de los cómicos y del público.

Venían limitándose unos y otros á representar y ver las obras de cualquier modo, sin apreciar detalles de importancia, que constituyen el conjunto admirable que debe tener la obra escénica.

Bien es verdad, y esto sirve de atenuante, que España, por su situación geográfica, á un extremo de Europa, sin ser paso obligado para ir de una nación á otra, tiene una población flotante muy escasa, y la vida de los teatros es lánguida, resin-

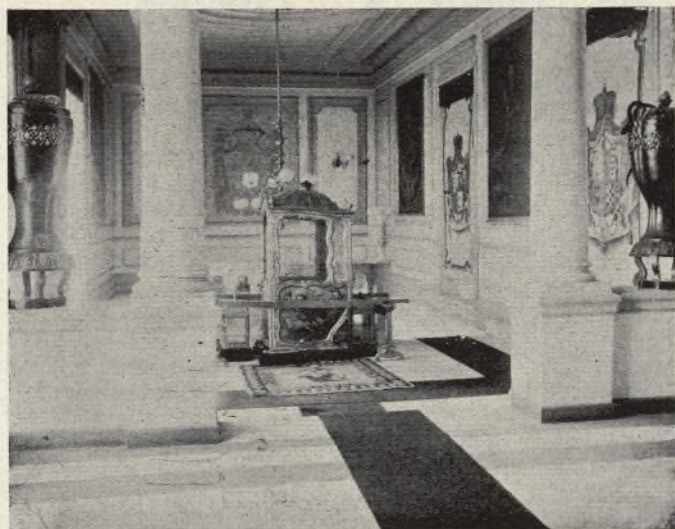
tiéndose de tener siempre el mismo público, lo cual impide que las obras alcancen el número de representaciones que en París, por ejemplo, donde de continuo hay muchos miles de extranjeros que renuevan sin cesar los públicos de los teatros.

Así se explica que *L'Aiglon* pase de las 600 representaciones y que los cómicos estudien sus papeles con el detenimiento que exige el estudio del personaje que representan.

Sarah Bernhardt vistióse el traje de *L'Aiglon* un mes antes de su estreno, y de esta manera es como puede llevarse la ropa con desenvoltura, sin afectación;







Escalera principal.

y si no, que lo diga Medrano, actor que viste sus personajes irreprochablemente. ¿Quién no recuerda su Duque de Guiche del *Cyrano de Bergerac* y el Húsar distinguido de *La corte de Napoleón*?

Pero esto realmente no puede exigirse en Madrid, donde una comedia, por extraordinario éxito que obtenga, consigue á duras penas sostenerse un mes en los carteles. Bueno es que se haya empezado esta regeneración, á la que el Duque dedica todos sus entusiasmos, y el tiempo hará lo demás...

El Duque pone en esto un gran empeño, y así se le ve en cuanto termina el almuerzo, pedir el coche apresurado para ir á la Princesa, dejando en el Hall de su palacio á los amigos que le acompañan constantemente en la mesa.

El Hall del Duque atesora verdaderas maravillas de riqueza y de buen gusto.

Es imposible al rápido correr de la pluma recordar todo lo que allí se encierra. En sitio preferente hay una vitrina donde conserva una carta autógrafa del malogrado Rey D. Alfonso XII, padrino que fué de su hijo mayor, y el regalo que le hizo con dicho motivo: un jarrón y una bandeja de plata, de tanto valor artístico como material.

El primogénito de los Duques ha sido el único hijo de Grande de España apadrinado por el Rey, que fué tenido por éste en sus brazos durante la ceremonia.

Sus colecciones de tabaqueras y de miniaturas son célebres; pocas habrá que puedan comparárselas.

En aquel museo, que debería estar abierto á la contemplación de todo el mundo, hay cosas muy curiosas. Se ve la última bandera española que ondeó en el castillo del Morro, de la Habana, cuando se hizo la entrega de nuestra soberanía en aquellas islas á la codicia de los yanquis.

Guarda también con gran estima el sello que usó Wellington, el vencedor de los Arapiles, el héroe de Victoria, de Toulouse y Waterlöö durante su campaña al mando de

los ejércitos aliados para batir la fiebre guerrera de las huestes de Napoleón, que tanta gloria dió á nuestros generales Alava, España y Conde de Aranda.

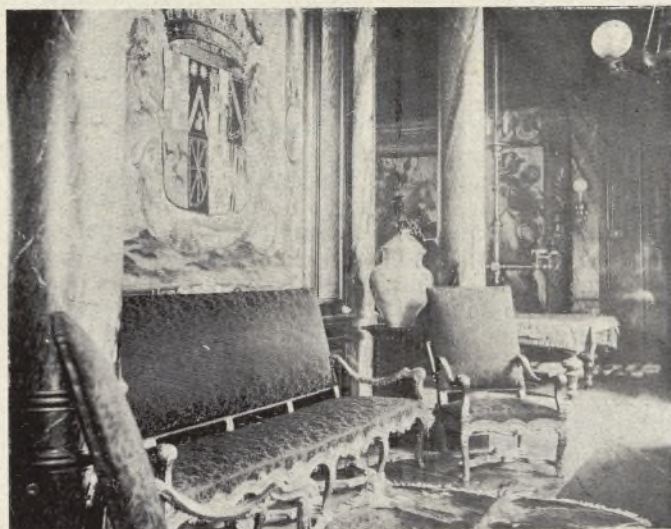
En otra vitrina descuellan, entre joyas inapreciables, el collar de Comendador mayor de Montalbán de la Orden de Santiago, que ostenta el Duque desde el mes de Mayo último.

La mirada del artista recreábase en la contemplación del busto en mármol, que reproducimos, de la Emperatriz Eugenia, tía de los Duques, obra maestra del insigne escultor Rossi, que le modeló cuando la bellísima hija de la Condesa del Montijo ocupaba el trono imperial de Francia.

Sobre la artística chimenea está colocado el retrato del Rey Felipe IV, pintado por Carreño, y que el Rey regaló al Marqués de Campollano, ascendiente del Duque.

Hay armaduras de gran valor histórico, cuya descripción llevaría mucho espacio.

En el piso principal sorprenden por su severidad y riqueza el salón rojo, decorado con magníficos tapices de Teniers, llamando la atención, entre otros retratos, el de la Reina Isabel II, de niña, de Vicente López, y uno á caballo de la Condesa del Montijo; la alcoba de la Duquesa, tapizada de azul, en la que



Galería y billar.

se ven retratos de familia, de Pacheco y Carreño; el salón Luis XV, cuyo centro ocupa una gran vitrina, donde la Duquesa guarda las joyas de más estima que la acompañan siempre cuando viaja, y la galería y el billar en cuya habitación, colocado sobre un caballete hay un retrato del Conde de Aranda, pintura magnífica que estaba arrinconada y fué descubierta por el amigo íntimo del Duque, D. Vicente Bertrán de Lis.

Cuando se encuentra fuera de Madrid la Duquesa, toda la animación del palacio concéntrase en las habitaciones de la planta baja, que son las que ocupa



Alcoba del Duque.





Busto de la Emperatriz Eugenia.

persona de toda su confianza y hombre de trato encantador, que sugestión con la franca simpatía que revela su rostro y con su conversación amena y distraída; Luis Medrano, correctísimo siempre, el hombre de la *pose* por excelencia, buscando su modelo en el Duque, por lo que, muchos que notan entre los dos alguna semejanza de líneas, sólo un recuerdo, le llaman el falso Tamames; su secretario el Sr. Rozas, y el bizarro Coronel Sr. González de la Peña, que pueden considerarse como de la casa, y cuatro ó cinco personas más, que varían, habiendo siempre tres ó cuatro cu-

el Duque. El comedor, especialmente de una á dos y media de la tarde, es un centro lleno de vida.

Acostumbra el Duque sentar á su mesa conocidas personalidades, y allí coméntanse las noticias del día con ingenio y donaire.

Invariablemente le acompañan D. Vicente Bertrán de Lis, compañero suyo de colegio,

figura del Duque, y pocas veces el dibujante habrá tenido un modelo tan de su gusto para expresar la nota elegante que persigue en sus trabajos.

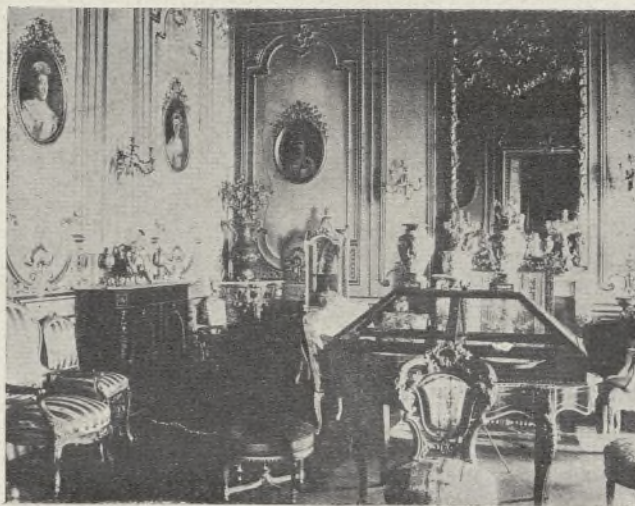
Se precisa habilidad, y no escasa, para cortar un *rostbeaf*.

No todos saben hacerlo, aunque sí lo sepan comer.

Yo, confieso mi torpeza, y quizá esta sea la causa de que me produzca mayor admiración, la maestría con que se practica por algunos dicha operación culinaria.

Admiración verdadera sentí hacia el Sr. Bertrán de Lis al verle cortar un hermoso *rostbeaf* con tanta perfección, que no pude por menos de darle la enhorabuena, entre tanto que Marín, que no pierde ripio, afilaba el lápiz y se disponía á hacer un apunte del señor Bertrán de Lis en ese momento, como nota íntima, para terminar esta información gráfica del almuerzo.

Almuerzos deliciosos, con los cuales distingue á las personas de su afecto, y en los que reina el *chic* especial que el Duque imprime á cuanto le rodea. Todo



Salón Luis XV.

contribuye á ello: la calidad de los comensales, el *comfort* de la habitación, la manera de servir la mesa, el *menú* escogido y que acredita la fama del cocinero.

Así se explica que para muchos constituya el sentarse á aquella mesa un título de distinción, que ostentan después orgullosos.

El Duque de Tamames, sin sospecharlo él ciertamente, da esas patentes de distinción, porque esta cualidad forma una de los principales rasgos de su idiosincracia moral y vibra en todos sus actos.

Por eso se solicita su trato con afán, se buscan sus saludos y se copian sus trajes y sus gustos.

Por eso el Duque de Tamames es el árbitro de la moda.



Alcoba de la Duquesa.



Salón rojo.

biertos preparados para los que tienen el privilegio de entrar en aquella casa.

El día que visitamos al Duque se sentaban, además de los nombrados, el Conde de Oropesa, brillante Oficial de Caballería, que fué á Cuba de voluntario, peleando duramente en aquella guerra de perfidia, en que se luchaba con las inclemencias del clima, enemigo más terrible que el guajiro que se escondía para atacar á traición, y el Director de esta Revista, D. Antonio Alvarez de Torrijos.

El lápiz de Marín reprodujo, con su envidiable facilidad, en cuatro rasgos, mientras se tomaba el café, la

Julio de Lanzas.



# CUENTOS



## LOS ANTEOJOS MAGICOS

Siempre me he reído de las hechicerías modernas, casi como nos hace reir el cuento de las brujadas de antaño... Sin embargo, hay días en que el ánimo está admirablemente dispuesto para la más abierta é ingenua credulidad.

—¿Te decides?—me dijo el doctor esotérico y neurótico Garcés.—No sé si por tu temperamento...

—¿Vas á sugestionarme? Te advierto que hasta esto me ha parecido á mí una mogiganga con ribetes de quisicosa científica. Mi enorme creencia en Dios me hace despreciables todas esas paparruchas.

—¡Paparruchas! Eres un mandria. He de vengarme...

Me dió un licor negruzco en una botellita; había de lavar-me los ojos con agua tibia, en la cual habría de echar seis gotas de aquella tintura... luego permanecer encerrado en un cuarto obscuro hasta el siguiente día, y al fin, poniéndome dos antiparras de grandes cristales color de violeta, echarme á la calle... ¡y aquello sí que sería maravilla! ¡Prodigio tal como el que había de sorprenderme y que me prometían, no lo esperaba!

Dí mi palabra formal de hacer cuanto el doctor me ordenaba, y no sin escrúpulos lavé mis ojos: un escozor picante me abrasó los párpados... Permanecí encerrado y temeroso, y á la mañana siguiente... ¡estaba ciego! Quedéme helado de espanto... maldiciendo del pedantón y de mi estúpida debilidad en avernirme á las necesidades de aquel alucinado.

Sin embargo... Me faltaba probar la última parte de las prescripciones de Garcés... calarme las gafas; hícelo, y quedéme admirado: con aquellos anteojos veía como si mi cuarto, un tanto sombrío, estuviera iluminado directamente por los rayos del sol.

Era el día de todos los Santos... día festivo, y me eché á la calle en busca de la prometida maravilla, cuyo efecto había de durar ante mis ojos cuarenta y ocho horas... hasta pasar el día de Animas.

Al salir de casa dejéme sorprendido ver en la calle muchísima gente... y entre ella ninguna persona conocida... y á la vez notar un profundo silencio. Lo extraño era que aquellos transeúntes que iban y venían por la calle iban vestidos de la manera más variada y extraña, con toda clase de disfraces, traje de éste y del siglo XVIII y algunos de más antigüedad... Hubiérase dicho que estábamos en Carnaval; pero aquellos disfrazados no llevaban ni máscara ni antifaz.

¿Qué era aquello? Sería sin duda un efecto mágico de las hechicerías que conmigo había hecho Garcés y de las antiparras de brujo que yo llevaba puestas. Casi todos los transeúntes que encontraba huían de tropezar conmigo.

Al fin me encontré con un vecino, que iba tranquilamente y como sin advertir lo que acaecía en derredor nuestro.

Cuál no sería mi asombro al oír que se reía de mí cuando le dije que andaba mucha gente por nuestra calle y que le había dado á todos por vestir trajes de teatro.

—Vamos, ya veo que se ha matado el gusanillo con más de una copilla,—me dijo; y riéndose de mí me dejó sin más ni más... y se alejó á su negocio.

—¡Dios mío... Espronceda! Sí... ese que va por ahí viste como Espronceda y tiene la misma cara que el fogoso poeta... Va pálido, le brillan como chispas los ojos y lleva rizado y negro el cabello. ¡Ya no hay un solo melenudo en Madrid!

Continué mi camino, y en mitad de la calle de Carretas me topé con el General Zarco del Valle; recordéme del doctor Mariscal, que supo leer en un magnífico inglés que aquel capitán ilustre puso ante los ojos del célebre escritor cuando éste aún no contaba ocho años de edad.

¡Qué agitación nerviosa me conmovía! Mi asombro llegaba

al grado de espanto... No cabía duda de que yo padecía una horrible alucinación... ¡Mil veces morir abrasado vivo que caer en las garras de algún infame alienista, manejador de tósigos y hospederio impío!

Sin embargo, halléme en la Puerta del Sol con el gran Antonio Flores, que miraba sonriente las farolas y los tranvías eléctricos... satisfecho de ver cumplidos sus proféticos anuncios de su admirable *Ayer, hoy, mañana*, parte ésta un millón de veces más bien-pensada é imaginada que la obra del disparatado Emilio Souvestre.

Prim, sí, Prim, O'Donnell y Narváez se paseaban irritadísimos... desesperados de no poder tornar á la vida, no tanto á remediar propios desaciertos como á castigar vergonzosos delitos ajenos.

Yo no podía más; un sudor copioso y frío corría por todo mi cuerpo... ¡Ah, deseamos contemplar lo extraordinario y asistir á lo maravilloso y no tenemos en cuenta la pobreza de nuestras almas, la debilidad de nuestro corazón, la endeblez de nuestros nervios!

Tan sólo, tan sólo veía aquello... y mis dientes castañeteaban de terror. Los espectros eran hechos de niebla... evitaban el encuentro con el bulto de los vivos, pero si alguno de éstos chocaba con ellos habríanse como un vapor y luego tornaba á reaparecer la fantasmagórica figura.

Tentaciones me dieron de quitarme los terribles anteojos... pero hubiera quedado en la más tenebrosa oscuridad.

Confieso que ni aún me divertía ir encontrando á mi paso famosos personajes de otros tiempos... casi todos ellos iban indignados, ceñudos con severo enojo ante lo que veían. Lista, Mayans, el pulquérrimo P. Isla se hallaban horrorizados ante los escaparates de librería repletos de repugnantes franchutadas. Piquer, el culto Piquer miraba con despreciativa compasión á un medicuelo parlante que se atiforraba de sandeces extranjeras para embobar á los papanatas...

El *alienegismo* funesto que padecemos en estos tiempos apenas profundamente á nuestros hombres ilustres.

¿Qué es esto?—me decía yo.—¿Sin duda hay un día en que los espíritus de los hombres que fueron visitan el mundo? ¿Qué dirán de esta España...! De pronto tal fué el número de hombres ilustres que aparicieron ante mí, que comencé en voz alta una arenga apolegética... que tuvo llenos de curiosa malicia y de lástima á los vivos que desprovistos de mis anteojos no podían ver lo que yo veía.

—Allí viene el portento de gracia y de ingenio, el maestro inimitable Ramón de la Cruz, avergonzado al ver al pueblo que profana el camposanto en el entierro de un torero... Veo á Lorenzana corrido ante el periodismo noticieril y mercenario; Rosales huyendo de la pintura difusa de los decadentes; Eslava... maldiciendo al oír la música zarzuelera en la iglesia y la música pedantona en todas partes... y ved, ó enanos, y sobrecogidos de asombro, ved... al gran Méndez Núñez...

El pueblo me oprimió, fuertes manos me sujetaron... algunos de los circunstantes gritaban:

—¡Al manicomio... al manicomio! En esto divisé al insigne Balmes... é iba á proclamarle con alborozo... pero comprendí que la plebe aquella... las gentes de hoy no comprenden la grandeza de ese hombre... En esto fijé los ojos en el cielo y vi... un rostro angelical, adorable... y sintiendo que batían mi pecho con golpes como los que da un enorme martillete de fragua, y que machacaban mi cerebro de sien á sien dos tenazas-martillos... había visto algo que hería cruelmente mi corazón; caí al suelo sin sentido, y en el suelo se rompieron los anteojos mágicos.

José Zahonero.





## FANTASÍA

MEFISTÓFELES.—¡Je! ¡je! Bien comprendo que mi risa da frío á los que la oyen, hace que se erice el cabello de los pusilánimes, y de pavor detiene un instante las palpitaciones del corazón de los medrosos.

La vida, comedia grotesca, de la que yo sólo presencio el final...

La guadaña cortó el hilo de la vida, las aves rapaces hicieron su festín de la corroña humana y mondarón los huesos. Ved esto que ya queda: el pebetero del perfume y del humo de los sueños... ¡todo efímero! Ved la que fué caja de ideas, laboratorio de ambiciosos planes, fábrica de quiméricos pensamientos... ¡Está vacía!

¡Je! ¡je! Vacía.

Yo soplé el fuego... ardió en ese brasero de la locura del pecado y el fuego de las pasiones.

¿Qué se hizo el rey D. Juan? ¡Verdura de las eras, rocío de los prados... sombra que huyó y no permaneció...

Dentro de esas dos cuencas orbitales giraron dos ojos ávidos de deseos... ¡Ojos que recibieron incesantemente infinito número de imágenes y aparecieron en fulgores esplendorosos y refulgentes las expresiones del pensamiento y del amor y del odio... Esa boca devoradora,

¿fué caverna de mentiras? ¿fué manantial de verdades?

¿Quién lo sabe?

El hombre, ¿qué fué?... una figura sobre el soporte óseo, hecha por superposición de tejidos de-

licados; tuvo calor y color y movimiento... en tiempo breve...

¿Cómo saber quién era? ¿Encerróse aquí el alma de un rey? ¿De un esclavo? ¿De un ignorante? ¿De un sabio? ¿Pertenece á Dios?... ¿Me pertenece?

En el innumerable caudal de cautivados por mí, no sabré si se hallará éste. . Pero con su calavera podéis jugar á los bolos, haciéndola rodar contra tibias clavadas en la tierra... ¡Je! ¡je!

UN ÁNGEL.—¡Callar! Esta soberana arquitectura es sagrada; el amor la custodia... si fué de un bienaventurado, porque está en los cielos... si no, porque las lágrimas y las plegarias de los vivos... la consagran en el sentimiento de la inmensa caridad.

EL C. DE B.

## LA CAPA

De tu sueño alcanforado  
despierta, capa, despierta,  
y de tus pliegues sacude  
los granos de la pimienta.  
Ya están pidiendo los hombros  
tu gracia española y neta,  
para llevarte terciada,  
prieta de embozos y suelta.  
Larga y pesada en el viejo,  
corta en el mozo y ligera,  
en el torero bordada,  
y en el cesante hecha hebras,  
tú eres el paño gallardo  
que lleva á una raza presa,  
fanfarrona cual tus pliegues  
y alegre como tus vueltas.  
Tú eres manto de secretos,  
velo de ocultas tragedias,  
y parapeto en que astutos  
los amadores acechan.  
Tú en el místico casorio  
sobre el padrino vas puesta  
aunque los cielos envíen  
mares de fuego á la tierra.  
Tras la imagen que en el pueblo  
va saliendo de la iglesia,

te lucen los campesinos  
como una bíblica prenda.  
En el entierro destacas  
tu larga clámide negra  
y avanzas en pos del cura  
que entona el *requiem eternam*.  
Tú eres el sol de los pobres  
porque su sangre calientas,  
y eres tapa de su lecho  
y abrigo de su vivienda.  
El rico pone en tu embozo  
la policromía más bella  
y tus brillantes colores  
sobre su busto despliega.  
En el calor eres toldo,  
cama en la triste miseria,  
y en el *espada* un prodigio  
de deslumbrante belleza.  
Sirves de asiento en el campo,  
de sombrero en la arboleda,  
en el chubasco de escudo  
y en la riña de defensa.  
Es más preclara tu historia  
que la de dioses y reinas,  
y es tu paño tan sagrado  
como la patria bandera.

Te han ostentado los reyes,  
te ha recamado la iglesia  
y han imitado tu estilo  
prendas de formas diversas.  
En las guerras de otro tiempo  
tú fuiste túnica egregia  
que aprendiste á ir ondulando  
al choque de las espuelas.  
Todos los vivos colores  
han pasado por tu tela,  
desde la nota azulada  
hasta la tinta bermeja.  
Con el pordiosero, gimes;  
con el chulo, bravuqueas;  
y con el actor, declamas  
dramas de amor y pendencia.  
Como á Dios debe mirarte  
la raza que en ti va envuelta,  
y dedicarte esta copla  
que yo punteo en las cuerdas:  
«No hay amigo que nos ame,  
y son por eso tus vueltas  
¡confesonario en que el alma  
cuenta sus íntimas penas!»

Salvador Rueda.



## ARTURO REYES

Creo, como Taine, que para estudiar una literatura ó un literato es preciso tener muy en cuenta la raza, el medio ambiente y hasta las condiciones climatológicas en que esta literatura ó este escritor vive y se desarrolla. Estudiados estos precedentes en los países del Norte comprendemos la serenidad de juicio de aquellos intelectuales, su severidad catoniana, su aptitud para la filosofía, para la metafísica, para todas cuantas ciencias nos *extremecen* á nosotros por su obscuridad y difícil comprensión. Si los estudiamos en los países meridionales, comprendemos la *alegría triste* que en su literatura se observa, su estilo vibrante y neurótico, el predominio del corazón y de la fantasía sobre el pensamiento.

Conocidas las evoluciones sufridas en el transcurso de los siglos por la raza que hoy puebla Andalucía, las condiciones climatológicas de esta región, y conocido el medio ambiente en que se agita Arturo Reyes, veríamos que el temperamento artístico de este escritor y su literatura, gustos é inclinaciones no son más que un resultado lógico y fatal de todo esto.

Si estas pobres líneas, que sólo la sinceridad tienen por mérito, pretensiones hubieran de ser algo más que ligerísimo apunte, yo —perdónenme si lo creen audacia ó vanidad,— siguiendo la doctrina del eminente crítico y valiéndome de su admirable teoría, que tan hermosamente llevara él á la práctica, haría aquí el estudio de Arturo Reyes, tal y como debe hacerse. ¿Fanfarronada? No. Con tiempo y buena voluntad se consigue todo. Y yo, que tengo buena voluntad, —¡ay! cuánto me ha perjudicado!... ¡y cuánto más me ha de perjudicar!...— hubiera realizado mi propósito si el tiempo no me faltara. Conste, pues, que si mis elogios pecan de frialdad, no es porque el escritor á quien van dedicados no los merezca mayores, sino porque mi pluma, tan piadosa con los vencidos y mediocres, no acierta á expresar mis ideas y sentimientos en la forma rimbombante y *plattilesca*, que envuelve las más veces al aplauso forzado.

Arturo Reyes tiene en su estilo la luz, la brillantez y el colorido de la tierra andaluza. Describe, y su pluma admirable nos presenta la brutal Sierra-Morena, épico fondo que destaca las sangrientas figuras de héroes populares, que para bien de la justicia y del derecho, y para mal del *arte por entregas*, pasaron á la historia, llevándose con ellos á la tumba la lúgubre *partitura* de los trabucazos; las mozas de ojos negros, moreno rostro y potentes caderas, que marchan por las calles prodigando miradas que son retos y con andares que se llamarían de diosa, si no hubieran andado manolas en el mundo; los campos pródigos de su país, que iluminan un sol rojo intenso, próximo á la combustión... Dialoga, y en sus diálogos hay frases ingeniosas, protestas de amor eterno, enérgicos insultos; la requebrada contesta con un gracioso donaire al donaire malicioso del galán; la novia promete al novio no querer á

ningún otro, con palabras tan sinceras y elocuentes, que el amante, al oírlas, júzgase feliz;

*que nunca falta una ilusión gloriosa  
que alegre una existencia maldecida,*

según afirmó el eminentísimo Campoamor; el valentón pendenciero replica con un insulto, que está

pronto á sostener con la navaja... Narra grandes virtudes, sacrificios inmensos, rudezas adorables... Y en descripciones, narraciones y diálogos pone Reyes tanto arte, gusto tan exquisito, tal delicadeza y tal encanto, que al terminar de leer quedase el lector contrariado y pesaroso de que cese tan prontamente la bella sugestión.

Arturo Reyes ha conseguido como novelista fama grande y legítima. *Cartucherita* y *El lagar de la Viñuela* declaran por él, y tales testigos son, que nadie, por exigente que sea, ha de permitirse recusarlos, y mucho menos acogerlos con desdeñosa indiferencia. Reyes presenta sus personajes con un solo rasgo; no es psicólogo, mejor dicho, no quiere serlo; ¿para qué? Reyes, obedeciendo á los impulsos de su corazón, apenas si pinta más que hombres buenos, ó, á lo más, de una maldad que no

llega á trasponer las fronteras del pecado leve. Y, créanme ustedes, para pintar hombres buenos no necesita un autor subjetivo recorrer los *subterráneos* de las almas, que á veces no son tales subterráneos; no necesita más que una cosa precisa, imprescindible: sentir la bondad. Y Reyes siente la bondad intensamente. Y sobre todo el agradecimiento, la gratitud, que en sus obras llevan siempre la mejor parte.

Creo haber dicho más arriba que Reyes es un autor subjetivo. Dése ahora por dicho, si no lo dije antes. Nada más cierto. Reyes escribe dejándose conducir por su temperamento y por sus aficiones; por todo lo que en su alma encuentra eco, sin preocuparse para nada de sentar tesis alguna ni de deducir provechosas ó malsanas consecuencias. «Es menos difícil conocer á un autor subjetivo que á un autor objetivo», dijo el delicadísimo Teófilo Gautier. Verdad. Y al poeta andaluz se le conoce más fácilmente que á otros muchos; tiene, —no un *espejo por pecho*, como en ocasiones iguales afirman algunos *titulados* escritores, diciendo precisamente todo lo contrario de lo que quieren decir— tiene, repito, el pecho de cristal.

Reyes es también poeta distinguidísimo. Su libro *Desde el surco* es verdaderamente digno de aplauso.

Entre los notables escritores que adivinaron el talento de Reyes, en los comienzos de la carrera de éste, figura en primer lugar el ilustre Ortega Muñilla—de quien yo tuve el honor hace bastante tiempo, era yo un niño, tal vez él no lo recuerde, de recibir el primer consejo literario, que nunca le agradeceré lo suficiente—que le dedicó un artículo admirable y acertadísimo.

Baste decir en honor de Reyes que ha cumplido las profecías admirables que le hiciera Ortega Muñilla.

J. P.



## NOVIEMBRE

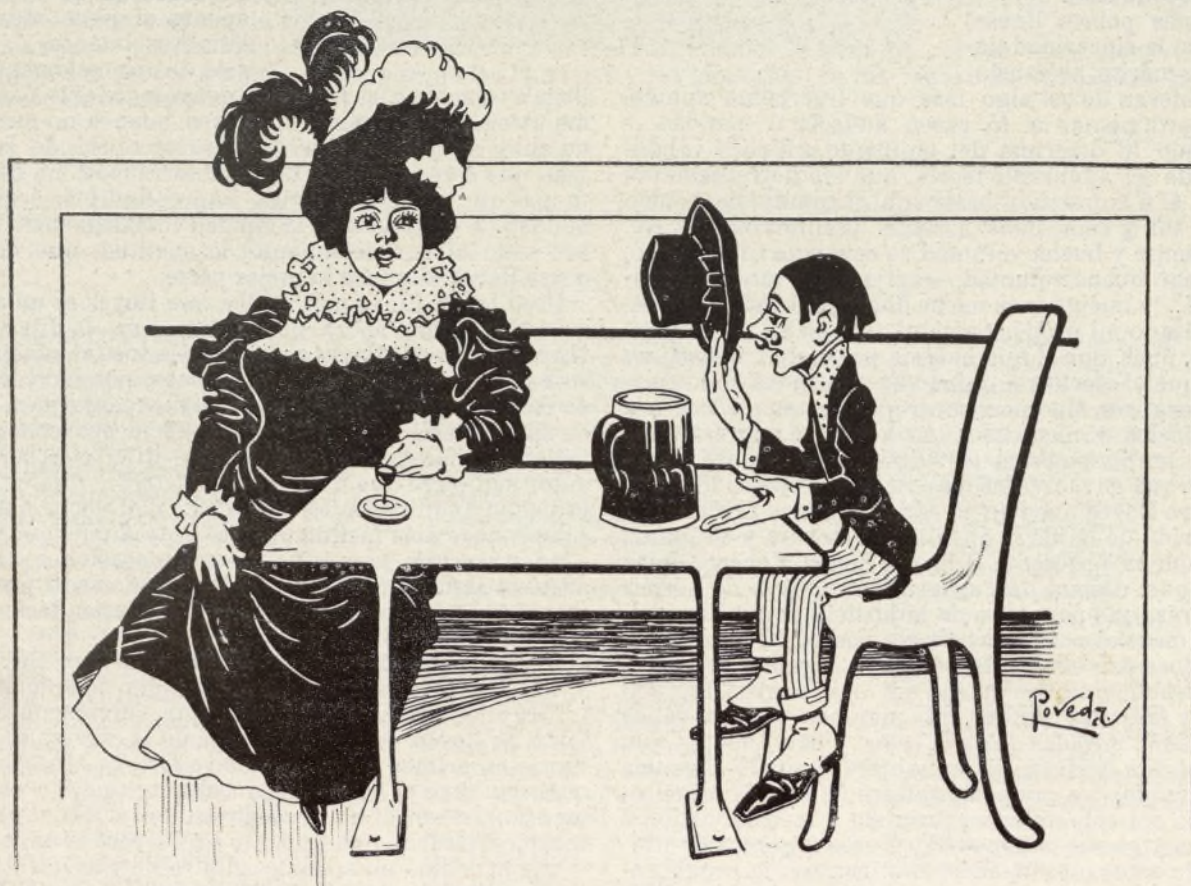
Ya se cuaja la nieve en las montañas;  
 las campanas, con lánguido volteo,  
 con quejidos de bronce, nos anuncian  
 ¡que es el mes de los Santos y los muertos!  
 ¡Mes fatal, que apareces en el año  
 lo mismo que la sombra de un espectro,  
 ¡frío!, inmutable imagen de la muerte,  
 burlador de esperanzas y deseos!  
 En tus tardes penosas y sombrías,  
 con un sudario gris se tiñe el suelo.  
 ¡Ni una hoja en los árboles del parque,  
 ni un resplandor en el nublado cielo!  
 ¡Lívido amanecer, noches lluviosas!  
 ¡Horas de interminables desconsuelos!  
 ¡Mes fatal, tu careta impenetrable,  
 con su mueca de risa, me da miedo.  
 Eres tal vez imagen de mi vida,  
 de mi pobre destino fiel espejo;  
 memorial de mis muertas esperanzas,  
 de mis antiguas dichas débil eco.  
 ¡Ah! yo también cuando al nacer el año,  
 al vibrante sonar de los panderos,  
 los felices cantaban y reían,  
 canté también y me reí con ellos.  
 Era la loca juventud, la nave,  
 favorecida por el mar y por el viento,  
 que dejaba la costa y orgullosa  
 dirigía la proa mar adentro.  
 ¡No piensa en los peligros quien bien ama,  
 y el que piensa triunfar, no tiene miedo!  
 Era mi carne, carne de pelea,  
 y á todo amor mi corazón dispuesto,  
 pasó de mano en mano, como pasa  
 el juguete de un chico en el colegio.  
 Y tuve mi florida primavera,  
 de verdes campos y de hermoso cielo.  
 ¡Primavera del alma, pues me tuvo  
 su pecho de alabastro prisionero!

¡Allí dejé las flores de mi dicha  
 y dejé lo mejor de mis ensueños!  
 Amé con un amor sin desengaños,  
 como se adora en el amor primero.  
 Después llegó el verano de mi vida,  
 y amé y creí con entusiasmo ciego  
 en esa excelsa plenitud del alma,  
 donde todo cariño es luz y fuego.  
 Llegó el otoño al cabo. Todo llega;  
 y al fin de la jornada, sin alientos  
 mirando cara á cara hacia la muerte,  
 tan sólo en ella y en su paz espero.

.....  
 ¡Mes de Noviembre! Triste remembranza  
 y espejo fiel de mi pasado incierto,  
 tú pasarás y morirás, y en tanto,  
 á la tierra vendrán gérmenes nuevos;  
 cuando toquen á muerto las campanas,  
 la vida invadirá los cementerios,  
 y promesas y risas y canciones  
 oirás vibrar en el dormido viento;  
 de nuevo volverá la primavera,  
 como á los labios el ardiente beso;  
 huirá el sudario de manchones grises;  
 la roja luz alumbrará de nuevo,  
 y otra vez latirán los corazones  
 con nuevas esperanzas y deseos.  
 La muchedumbre clamará egoísta  
 con acento burlón *paz* á los muertos,  
 mientras tranquila la creación prosigue  
 su eterno incontrastable movimiento.

.....  
 Naufrago de los mares de la vida,  
 como nada ambiciono y nada espero,  
 ¡mes fatal, tu careta impenetrable  
 con su mueca de risa, me da miedo!

Manuel Paso.



¿No le parece á usted, señora, que debíamos cambiar de servicio?



## EL DÍA DE DIFUNTOS

Noviembre empieza; sus muertos  
la cristiandad conmemora,  
y por ellos reza y llora  
postrada al pie del altar,  
y al toque de las campanas  
del sagrado monasterio,  
abre el triste cementerio  
sus puertas de par en par.

No por cariño á los muertos;  
siguiendo añeja costumbre,  
numerosa muchedumbre  
llega en confuso tropel,  
y, como todos los años,  
con curiosidad liviana,  
viene á ver la pompa vana  
que ostenta el lugar aquel.

Y el agosto camposanto  
que es la mansión del olvido  
se ve de pronto invadido  
por la alegre multitud,  
que cruza desatentada  
las galerías oscuras,  
hollandando las sepulturas  
donde impera la quietud.

Sólo atraen sus miradas  
los soberbios panteones,  
las galas y los crespones  
que como adornos se ven,  
y entre los cuales destacan  
los bustos de los finados,  
en pedestales labrados  
que les sirven de sostén.

Hermosean las pilastras  
que sostienen las ojivas  
coronas de siemprevivas  
de tamaño desigual,  
y derraman sus fulgores  
y al lucir chisporrotean,  
pálidas luces que humean  
en lámparas de metal.

Nadie llega hasta el recinto  
abandonado y obscuro  
que hay al final, junto al muro  
en apartado rincón;  
allí no hay galas ni flores  
que limiten su contorno,  
sólo se ve por adorno  
la cruz de la redención.

Allí está la humilde fosa  
en que sepultados fueron  
los pobres que no tuvieron  
ni un miserable ataúd;  
reino de inmundos gusanos,  
donde yacen confundidos

los cuerpos que fueron nidos  
del vicio ó de la virtud.

Al vulgo, siempre curioso,  
solamente le seduce  
el sarcófago que luce  
las galas y el oropel,  
sin pensar que el desdichado  
que en su recinto se encierra,  
sólo pide ya en la tierra  
una plegaria por él.

¡Cuántos teniendo en su tumba  
inscripciones cariñosas,  
en coronas primorosas  
que forjó la vanidad,  
si conocieran que en ellas  
no hay gotas de acerbo llanto,  
pensarían con espanto  
que no dicen la verdad!

¡Ay! si pudieran los muertos,  
á lo menos este día,  
dejar su cárcel sombría  
y entre los vivos volver;  
y al disfrutar vida nueva,  
conocieran que han caído  
para siempre en el olvido  
los que vivieron ayer,

volverían á sus nichos  
sintiendo el dolor profundo  
de haber hallado en el mundo  
tan amarga decepción,  
á esa hora en que las sombras  
se extienden por el osario  
y suena en el campanario  
la señal de la oración.

Si la esposa, que al morir se  
llevó la dulce promesa  
de que sería su huesa  
para el esposo un altar,  
donde llegando afligido  
y con el llanto en los ojos,  
vendría, puesto de hinojos,  
sobre su tumba á rezar.

Y ve que pasan los días  
y los meses, y los años,  
y entre los rostros extraños  
no logra á su esposo ver,  
si el aguijón de los celos  
con sus tormentos la acosa,  
empujaría la losa  
queriendo al mundo volver.

Si el esposo que se encuentra  
en su tumba ya olvidado,  
pudiera volver al lado

de la esposa á quien amó;  
si al penetrar en su alcoba  
contempla, yerto de frío,  
que no se encuentra vacío  
el lugar que él ocupó.

Si oye el rumor apagado  
de ese coloquio amoroso  
que en las horas de reposo  
pudo á su placer gozar;  
si sufre el dolor que abrasa  
la médula de los huesos  
al sentir los dulces besos  
que él sólo debiera dar.

¡Qué suplicio tan horrible,  
más tremendo que la muerte,  
tener que volverse inerte  
á su sepulcro otra vez,  
viendo la traición tan grande  
como la mente no alcanza,  
sin poder tomar venganza  
de tan torpe avilantez!

¡Ay! bien están en sus tumbas  
los que Dios llamó á su seno;  
la materia, que era cieno,  
se convirtió en polvo ruín;  
¡qué importa que hayan caído,  
si al reclinar la cabeza  
hay otra vida que empieza  
pero que no tiene fin!

El día va declinando,  
y allá en la sierra vecina  
se levanta la neblina  
del vapor crepuscular;  
y descendiendo hasta el valle  
envuelve con sus jirones,  
lo mismo los panteones  
que las luces el altar.

La turba que le profana  
el cementerio abandona,  
recordando la corona  
que más llamó la atención.  
Tal vez alguno se aleja  
meditando en el mañana,  
y reza con fe cristiana  
murmurando una oración.

Otra vez solos se quedan  
en sus sepulcros sujetos,  
los yacentes esqueletos  
durmiendo en el ataúd;  
hasta que venga otro año  
á perturbar su morada  
alegre y desordenada  
bulliciosa multitud.

Santiago Iglesias.





## INAUGURACION DEL ESPAÑOL

¡Triste representación la de España en el mundo antes de que la Guerrero y su esposo se decidieran á trasponer la frontera para ir á publicar la buena nueva de que en la patria de Alarcón y de Lope de Rueda quedan aún restos—



pocos, más no despreciables—de aquel su arte sublime!... *Bailoras* más que macabras luciendo las piernas y entonando el canto triunfal de las caderas; gitanos ostentando patillas que son ofensas; *tocaos* de guitarra, caballeros de industria, flamenquería... elementos dignos de componer la corte de los milagros que describió Víctor Hugo. La impedimenta de la cultura.

En París, por ejemplo, conocían y respetaban de España los pintores y dos ó tres—¿me excederé?—sabios y literatos. Lo demás creíanlo despreciable. Eran injustos. Condición de una raza que tanto de sí se paga. Díaz de Mendoza y la Guerrero fueron á París y demostraron que en España hay teatro y teatro verdad é intérpretes dignos del aplauso entusiasta y el elogio sincero. Y París se rindió, ovacionando á tan ilustres artistas. Y los críticos franceses, los Méndes y los Fouquier, los críticos eminentes, dedicaron al matrimonio, á la esposa, á la actriz principalmente, artículos plagados de alabanzas y rebosantes de admiración. Alabanzas demasiado hiperbólicas y admiración falsa, según dice un mi amigo que opina siempre en contra de los críticos, tal vez por conocer demasiado á los de nuestro país. Alabanzas y admiración, en realidad muy justas y autorizadas que deben satisfacer á ambos artistas y asimismo satisfacernos á todos nosotros sus compatriotas. Algunos de los críticos de acá—¡oh espíritus mal intencionados, que no pueden transigir con el mérito de un paisano!... Condición de la raza también—escribieron ó hablaron algo, por aquellos días, de miles de francos; de que si el *bombo* en Francia es cuestión de esto ó de aquello; de que si son bien conocidas las martingalas de la prensa francesa; de que si allí la *reclame* es, como la mujer, según cierto escritor, cuestión de precio... Locuras; delirios. Dígalo si no el maestro Blasco que estuvo allí mucho tiempo y sabe como ninguno cómo se hacen aquellos periódicos y aquella crítica. Pero, en fin, si á Cristo le crucificaron, ¿qué no harán con la Guerrero y con su esposo,



redentores, si no de la humanidad, de nuestro teatro y mártires de la general incultura? ..

La *tournee* por América fué un paseo triunfal. Aplausos, coronas de laurel, joyas, regalos de todas clases; de todo esto obtuvieron á porrillo todos los días, á cada momento. De todo esto—exceptuando, claro es, los aplausos—vimos en la magnífica casa, vivienda de próceres, del afortunado matrimonio, hermosa colección. Durante el viaje por América, los críticos españoles no escribían ni decían nada; sonreían con desdeñosa sonrisa. ¡Irónicos! Y las personas que acostumbran á pensar cuerdateamente sonreían también... ¡Oh impío país éste, que ha llegado hasta perder la fe en la Guerrero y su esposo!...



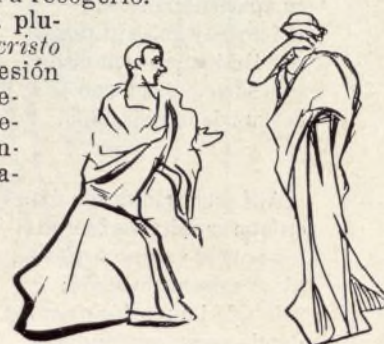
—¿Se inaugura esta noche el Español? ¿Y las tiendas están abiertas como los demás días? ¿Qué escándalo es éste?... ¿Y se inaugura con *Virginia*? ¡Echen las campanas á vuelo; que, al fin, ya era hora, vamos á ver arte puro!... ¿Cómo? ¿Pero es posible? ¿La Guerrero y su esposo interpretan los principales papeles de la tragedia de Tamayo? ¿Y el Ministro de la Guerra no ha ordenado que la tropa vista de gran gala?... ¡Oh, si siempre he dicho que el ejército es el principal enemigo del arte escénico!... ¡A ver, un sastre, el mejor del mundo, que invente un uniforme majestuoso que sirva únicamente para asistir á esta fiesta!... El frac me parece poco... ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡qué ley hubiera yo dictado si aún existieran verdaderos tiranos y yo lo fuera de España!...



Tales cosas decía este humilde escritor el día 25, horas antes de inaugurarse el clásico coliseo. Al fin, después de tan larga ausencia, la Guerrero y Díaz de Mendoza iban á volver á pisar las tablas del escenario de sus primeras glorias. Ir al Español érame necesario, preciso, imprescindible. Mi honor estaba allí allí y allí fuí á recogerlo.

Señores, ¡que no posea yo la pluma de *Kasabal* ó de *Montecristo* para poder escribir la impresión que me causó la vista del interior del coliseo!... ¡Cuánta belleza, elegancia, riqueza y distinción!... A mí ya que no me hablen de cañones para sitiar plazas. Sitien la plaza más fuerte damas que luzcan ojos tan hermosos como los de las damas que en el Español había, y veréis

Señores, ¡que no posea yo la pluma de *Kasabal* ó de *Montecristo* para poder escribir la impresión que me causó la vista del interior del coliseo!... ¡Cuánta belleza, elegancia, riqueza y distinción!... A mí ya que no me hablen de cañones para sitiar plazas. Sitien la plaza más fuerte damas que luzcan ojos tan hermosos como los de las damas que en el Español había, y veréis



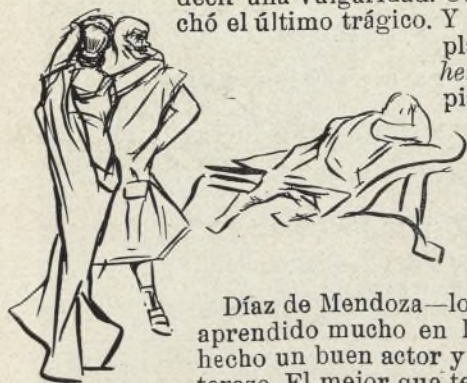


cómo la mayoría de los defensores imitan á los arraitas,  
que se mueren cuando aman,

y veréis cómo los que sobrevivan al asedio corren á suplicar el aprisionamiento. (Ya me capté el odio de Montecristo para toda la vida.)

Echegaray, Núñez de Arce... lo más florido de nuestra literatura estaba allí presente. Todo lo merece el que escribió *Virginia*. Todo lo merecen también sus egregios intérpretes.

Decir que *Virginia* es una obra admirable, es lo mismo que decir que Zorrilla era un poeta eminente: es decir una vulgaridad. Con Tamayo se marchó el último trágico. Y esta no es la frase á

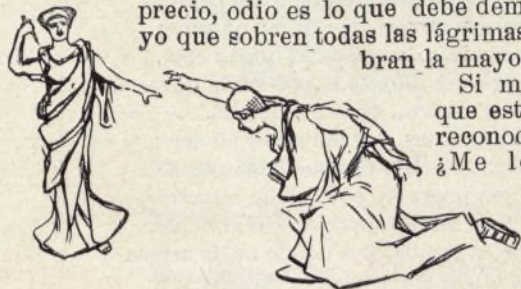


plazos del último bohémio. Asunto apropiado, versos gallardos, caracteres de una pieza, sin dislocaciones ni encofraduras, robustos, fuertes, cual conviene á la tragedia.

Díaz de Mendoza—lo digo satisfecho—ha aprendido mucho en la excursión. Se fué hecho un buen actor y vuelve hecho un actorazo. El mejor que tenemos.

No puedo decir que María Guerrero ha aprendido también. Sería faltar á la verdad. Vuelve como marchó: una gran actriz que honra á la escena española. Si acaso ha aprendido, es á moverse. Realmente, de movimientos estuvo admirable. ¿Defectillos? También los tuvo, y voy á indicarlos con todo el respeto que me merece ahora y me ha merecido siempre. Claro es que yo procuraré razonar mis objeciones, cosa que no estaría mal hiciera también en sus críticas mi amigo *Curamanchel*.

Al final del segundo acto, al contestar por última vez al decenviro, la Guerrero intentó un *latiguillo*. No pasó de ahí. Pero en ella hasta el intentarlo está mal. En los actos tercero y cuarto la gentil actriz llora demasiado. Es el carácter á que presta vida, carácter resuelto, altivo, de verdadera romana. Ante el infame Apio Claudio, mujer de tales condiciones espirituales tiene desdén, desprecio, odio es lo que debe demostrar. No digo yo que sobren todas las lágrimas; sí digo que sobran la mayoría.



Si me demuestran que estoy equivocado, reconoceré mi error. ¿Me lo demostrarán? Yo doy una opinión que la buena fe me inspira.

Al salir, en la puerta del teatro una señorita interrogó á otra.

—¿Qué te parece *Virginia*?  
—Tonta, muy tonta.  
—¿No te gusta que sacrifique la vida por librar el honor?  
—¡Oh! No es de mi cuerda. Yo no pierdo una realidad por salvar una ilusión.

Julio Poveda.



todo su gran talento no ha de evitar.

La Cancio, Amato, Perrín y Cirera, muy bien. La obra presentada con propiedad. El conjunto inmejorable.

Julia Martínez hermosísima, adorable. Refiriéndose á ella oí decir detrás de mí.

—Eso no es una romana. ¡es una báscula!

¡Oh espíritus de Paso y García Álvarez, dónde os hallabais...

Ruiz de Velasco, director de escena del Español, paseó toda la representación saludando con la cabeza, muy gozoso, á todos lados donde se oían palmadas.

O mucho me equivoco, ó aquellos aplausos no iban dirigidos á él. Y perdóneme Ruiz de Velasco la brusca desilusión.

Los amigos de María Guerrero y de su esposo paseaban por todos los rincones del teatro el triunfo de su alegría. Sus ojos denotaban la admiración más vehemente y más ciega. Era de verlos, en los entreactos, caminar por los pasillos orgullosos de asistir á tan portentosa hazaña y seguros de tener puesto muy preeminente en la historia como partícipes en la redención del hispano arte escénico.

Mi amigo, el que tan poca fe tiene en la crítica actual, gozaba lo que no es decible al verlos

tan erguidos y entusiasmados.

—Cualquiera creería—me dijo—

que su admiración es cierta y su alegría sincera. Cualquiera menos yo. Que la Guerrero y su esposo no estrenen las obras de defensores tan bravos ó no satisfagan otras aspiraciones más ó menos legítimas, y verás lo que son ataques y calumnias, y verás de lo que son capaces los amigos de una actriz eminente.





## CONDE DE ROMANONES

El entusiasmo y la bravura van siempre acompañados de la sinceridad y la bondad. Un hombre valiente y entusiasta es casi siempre un hombre bueno. ¿Quién, si no, toleraría á un héroe?...



Y al Conde de Romanones podrá negársele diplomacia, la ciencia de los débiles, pero nadie podrá negarle, sin cometer á sabiendas escandalosa injusticia, entusiasmo y valentía. Asistid en días de borrasca á una sesión del Congreso en la cual se diluciden cuestiones graves para la patria, y

veréis al joven prócer defender la justicia y el derecho, combatir el abuso, la falacia y la maldad, congestionado el rostro, los ojos brillantes y trémulos por la indignación los labios. Oiréis los gritos que su corazón le dicta para atacar lo que es perjudicial, sin atender á conveniencias que son dobles cobardías, sin miramientos ridículos, sin más guía ni objetivo que abogar por lo bueno y proteger los sacratísimos derechos del tornadizo—¿qué importa la recompensa si la conciencia ha cumplido?—y desmemoriado pueblo español.

Acordaos de los tiempos en que el Conde de Romanones fué Alcalde de Madrid. Persiguiendo el fraude y dando órdenes de gran utilidad y mejora, captóse las simpatías de los hombres honrados. Los vecinos de la corte descansaban tranquilos, confiando en que un hombre de energías increíbles, talento excepcional y voluntad de hierro velaba por ellos.

Sus méritos son muchos y de todos conocidos. Unicamente á ellos debe los altos cargos que ha desempeñado. Unicamente á ellos deberá la cartera que el partido liberal ha de entregarle cuando vuelva al poder.

El Conde de Romanones es el iniciador de la Sociedad Española de Panificación que comienza ahora sus generosas funciones. No hallo palabras suficientemente enérgicas y expresivas para encomiar esta Sociedad, cuyos admirables propósitos redundan en pro de las clases pobres. Paréceme altamente beneficiosa y humanitaria. Más prosélitos ha de quitar al socialismo antiescético y grosero que cuantos discursos é invectivas puedan formular los partidarios de las tendencias individualistas. La opinión ha acogido la idea del Conde con agradecimiento y aplauso. Imítenle todos los elegidos de la suerte y cesará ese odio que algunos desgraciados, creyéndoles sus enemigos, sienten por los poseedores del capital.

La Sociedad Española de Panificación presta inmenso favor al pueblo. El pueblo ha de corresponder con lo que tiene: con agradecimiento. Y al pueblo tendrá siempre á su lado el Conde de Romanones. Facilitar la vida de los pobres. Ese es el verdadero progreso.

Julio P. Ramírez.

Nuestro colaborador *Padre Perales*, eminente orador sagrado, que tantos triunfos consiguió en las discusiones del Ateneo, nos honra hoy con la siguiente improvisación:

## EN EL DÍA DE DIFUNTOS

(Á MI MADRE)

Sobre la tumba de mi madre amada  
He venido á rezar;  
Mas el alma, que está atribulada,  
Sólo sabe llorar.  
Los llantos dan al cuerpo dulce calma,  
Por eso lloraré,  
Los rezos son las lágrimas del alma,  
Por eso rezaré.  
Recuérdame, madre, del último abrazo  
Que triste te di,  
Que yo me recuerdo, cuando en tu regazo  
Morirte te vi.  
Pero... ¡qué soledad la de la tumba!  
¡Qué triste esta mansión!  
El viento del sepulcro, que aquí zumba,  
Me hiela el corazón.  
¡Qué triste es la morada de la muerte!  
¡Qué triste este lugar!  
Mi lengua no se mueve, queda inerte,  
Pegada al paladar.  
También el corazón es un desierto.  
¡Qué triste es el vivir!  
¡Qué triste es el vivir vida de muerto!  
Mejor será el morir.  
Para vivir con esperanza alguna  
Hoy quiero aquí rezar;  
Es la vida del mundo una laguna  
Difícil de cruzar.  
Pero, madre, no puedo, madre amada,  
Separarme de ti.  
¡Ay! si pudiera hacer una morada  
Para vivir aquí.  
¡Ay! si pudiera sobre esta losa fría  
Mi cuerpo reposar.  
¡Ay! si dable me fuera, madre mía,  
Poder aquí morar.  
Un sepulcro es la vida de este mundo,  
Un sepulcro no más;  
Un sepulcro profundo, profundo,  
Sin llenarse jamás.

\*\*\*

Mas, cielo compasivo, Dios justo, Dios elemente,  
A ti se acoge una alma, cansada de llorar.  
Voy con mi pobre barco en pos de la corriente;  
Ampárame no vuelque y ahógueme en el mar.  
Soy hombre y hasta el trono de tu poder inmenso  
Elevo aquesta queja, que manda el corazón.  
Perdóname, Dios mío, que ofenderte no pienso,  
Pues si me quejo triste, también pido perdón.  
Aquella pobre madre, la que tú me quitaste;  
Aquella madre mía, la que en la tumba está,  
Era un ángel; Dios mío, ¿por qué me la llevaste?  
Pero, ya callo, madre... estás mejor allá.  
Y miro á todas partes, voy sin saber adónde;  
Y piso aquestas tumbas con vacilante pie;  
Y por más que pregunto aquí nadie responde;  
La muerte tiene un libro que sólo el alma ve.  
Y voy sobre las tumbas por donde nadie asoma  
Con un frío que hiela y mata el corazón;  
Aquí, donde no es suave de flores el aroma,  
En donde sólo es grato rezar una oración.

José de los Perales y Gutiérrez  
Presbítero.

30 de Octubre de 1900.



# BARAJA HERÁLDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

## Iconología de las cartas



CUATRO DE ESPADAS

Ved al príncipe persa con sus cuatro maceros colocados en cada uno de las cuatro puntas del trono; esto explica que en la antigua cartomanía significase el cuatro de bastos honor permanente.

Cuatro heraldos con mallas forman la fila de batidores de las antiguas cabalgatas de algunas ciudades confederadas del Norte.

Las cuatro espadas significan concordia. Significan también empresa difícil, y en caso de que preceda rey de cualquier palo, significan catástrofe, revolución, muerte, hundimiento de casas.

Cuando precede cuatro de copas á cuatro de bastos, significa ruptura de boda.

Si inmediatamente antes ó inmediatamente después del cuatro de espadas aparecieren as deoros, as de copas, tres de espadas ó tres de bastos, significa pérdida de dinero, mala cosecha, herencia fallida, disgusto de familia, respectivamente.

Asimismo, si dos de bastos, as de espadas, as de copas ó dos deoros precedieren ó siguieren de un modo inmediato al cuatro de bastos, ofrecen las siguientes significaciones sucesivas: enemigo que ofrece reconciliación pronta, convidado á gran fiesta, amada ó querida secreta, pariente que ha enriquecido.

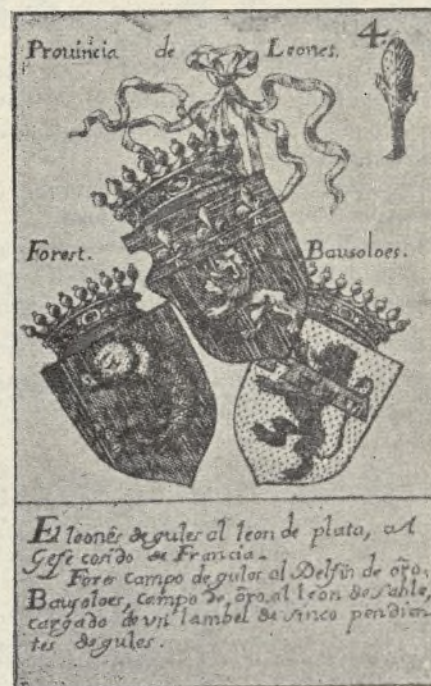
Cuando el cuatro de espadas y el cuatro de bastos aparecieren juntos hacen episodio; precediendo aquel, anuncio de traición; si bastos, venganza que habrán de tomarse.

Cuatro de bastos, no apareciendo antes ningún número del palo de copas, navegación forzosa.

Si después del cuatro de espadas siguieren as de bastos, significa que habrá de recibir el sujeto del juego el retrato de una persona amada.

Cuatro espadas cruzadas significaban duelo á espada aplazado; pero en cartomanía solo tiene este significado cuando fuera la primera carta que apareciese al cartear para llenar los puestos de la rueda profética.

Si en tal caso se diere de tal modo el cuatro de bastos, significa encargo de una importante comisión ó trabajo honroso y provechoso.



CUATRO DE BASTOS

Fotografías hechas expresamente para GENTE CONOCIDA, por el fotógrafo Sr. Amador.

Prohibida la reproducción del texto, dibujos y fotografías.

No se devuelven los originales, ni se pagan los trabajos que no hayan sido solicitados, aunque se publiquen.

<p>Foies-gras, Trufas, <b>EMBUITOS</b> Y EXQUISITOS FIAMBRES <b>VAQUERO</b> BARQUILLO, 12.</p>	<p>GRAN VAQUERIA <b>DEL RETIRO</b> DELICIOSO RESTAURANT Leche pura de vacas. Servicio desde las 5 de la mañana</p>
--	--

**MUEBLES**

**Somovilla.**—ALCOBAS  
**Somovilla.**—COMEDORES  
**Somovilla.**—GABINETES

**CASA ESPECIAL PARA NOVIOS**  
8, BARQUILLO, 8.

**GALETRO PARA EL PELO**

**Depósito: PERFUMERÍA DE ECHEANDIA**  
ARENAL, 2



# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE  
BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
- Una expedición mensual a Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales a Filipinas.
- Una expedición mensual a Canarias.
- Seis expediciones anuales a Fernando Poo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente.  
Para más informes, acúdase a los agentes de la Compañía.

## M. BRAÑAS RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas por una pequeña asignación.

**Garantía verdad.**

**Precios módicos.**

12, Plaza de Malute, 12

## OBSTÁCULO

—¿Cómo quieres que te quiera,  
cómo quieres que te estime,  
si sé que no usas camisas  
de la casa de Martínez?

**San Sebastián, 2**

MADRID

## SASTRERÍA

Novedades de París y Londres.

**Manuel Muro.**

Participa a su numerosa clientela haber recibido variado surtido en géneros para la presente estación.

*Mayor, 21, duplicado.*

## AGUAS MINERALES

ZORRILLA, 13

Unica casa en Madrid que se dedica a la venta exclusiva de aguas minerales, nacionales y extranjeras.

**13—ZORRILLA—13**

Telef. 1.341



—Dígame usted, amiguito,  
¿han salido en conclusión  
los Consejos de un varón  
a su propio varoncito?  
—Muy pronto vamos a verlos  
—¿De veras?  
—Muy pronto.  
—¿Cuándo?  
—Los están encuadrando.  
—Rabiando estoy por leerlos.

## PALACIO-HOTEL DE VENTAS

*Sociedad regular colectiva.*

34, Atocha.—Teléfono 860.—Atocha, 34

MADRID

Guarda-muebles público.

Para concertarlo, manden una relación exacta y cumplida de los muebles que deseen guardar al Director técnico D. Antonio Gil.

## A los centros productores de España y del Extranjero.

Autorizado en debida forma, el Palacio-Hotel se encarga de retirar de las estaciones los géneros que queden por cuenta de los interesados y venderlos en pública subasta o al contado, reservándose tan sólo el 5 por 100 como interés de venta.

**Al público en general.**—El Palacio-Hotel de Ventas celebra subastas públicas los lunes, miércoles y viernes de cinco a siete de la tarde, y en ellas los particulares pueden vender mobiliarios y objetos, pagando el 10 por 100 del producto de la venta.

**Ventas al contado todos los días de 8 de la mañana a 8 de la tarde.**

*El Palacio-Hotel de Ventas compra también a los particulares que lo soliciten, al contado, muebles y toda clase de objetos.*

## A. SATORRES

MUEBLES ESTILO INGLÉS

Biombos y maceteros para regalos, a 15 ptas.

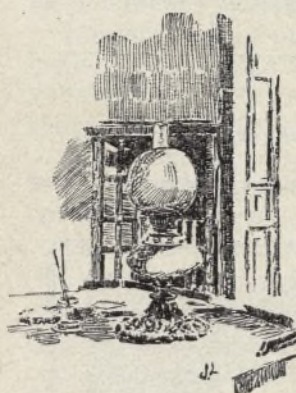
Alcobas, Cabinetes, Comedores.

Marcos de capricho para fotografías.

Carrera de S. Jerónimo, 29

Sucursal: Serrano, 46

Talleres: Claudio Coello 53.



## PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas peritricas, febril del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarrós laringo-faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

## TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro Boro Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)

FOTOGRAFADORES:  
ROCAFUL Y C.ª S. C.  
LIMÓN, 13.

## RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de S. Jerónimo, 15. Madr d.

CASA FUNDADA EN 1836—Teléfono 1.202.—Prerio fijo.

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marín, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

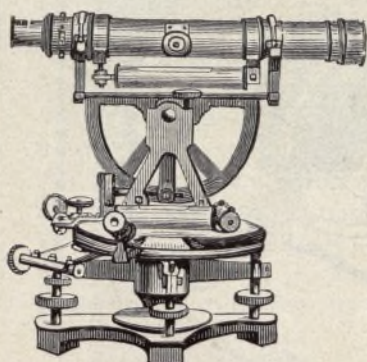
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Fernitain Pen, que es la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles  
pidase el  
Catálogo general.



## La Magdalena.

Antigua Agencia funeraria de JOSÉ TORREGROSA.—Magdalena, 27.—Teléfono 281.  
Gran surtido en coronas de todas clases y precios.  
Esta casa se encarga del alumbrado y adorno en los cementerios en los días de los Santos y Animas, a precios económicos.

GENTE  
CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

CALLE DE LA FLORA, NÚMERO 6, MADRID

Ayuntamiento de Madrid